# COLECCION

*DE LAS*

# MEJORES COMEDIAS

DEL

# TEATRO ANTIGUO

# Y MODERNO ESPAÑOL.



MADRID:

—

Libreria de D. José Cuesta, calle Mayor, en donde se hallará un surtido de mas de cuatro mil títulos del teatro Antiguo Español, y todas las del teatro moderno y un gran número de sainetes, entremeses, unipersonales y piezas en un acto.

## Comedias del Teatro antiguo del tamañó de 4º.

Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo.
Anillo de Gijes (tres partes).
Antes que te cases mira lo que haces.
Armas de la hermosura.
Aspides de Cleopatra.
Baron (el).
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.
Café (el) ó la comedia nueva,
Casarse para vengarse.
Castigo de la miseria.
Cerco de Roma.
Conde de Saldaña (dos partes).
Con quien vengo vengo.
Criado de dos amos.
Dar la vida por su dama,
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Delincuente honrado.
Del rey abajo ninguno.
Desdén con el desdén.
Dómine Lucas.
Emperador Alberto.
Fuerza lastimosa.
Garrote mas bien dado.
Genízaro de Hungria.
Hijos de Edipo ó Polinice.
Huerfanita ó lo que son los parientes.
Job de las mugeres Sta. Isabel.
Juramento ante Dios.
Licenciado vidriera.
Lindo D. Diego.
Lo cierto por lo dudoso.
Mayor Mónstruo de celos.
Mágico de Salermo.
Mas ilustre fregona (cinco partes
Mejor alcalde el rey.
Misantropía y arrepentimiento.
Mónstruo de la fortuna.
Muger de dos maridos.
Negro de mejor amo.
Negro mas prodigioso.
No hay cosa buena por fuerza.
Otelo ó moro de Venecia (trag.
Pintor finjido.
Por la puente Juana.
Primero es la honra.
Príncipe prodigioso.
Raquel (tragedia).
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rosario perseguido.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Secreto á voces.
Señorita mal criada.
Señorito mimado.
Sí de las niñas.
Si una vez llega á querer.
Tercero de su afrenta.
Trampa adelante.
Travesuras son valor.
Triunfo del Ave Maria.
Valiente justiciero.
Ver y creer.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Zeloso y la tonta.
Acrisolar el dolor.
Convidado de piedra.
Inocencia triunfante.
Mas heróico español.
Mas vale tarde que nunca.
Perder el reino y poder.
Rencor mas inhumano.
Restaurar por deshonor.

# ESTATIRA,

# Ó LOS ZELOS DE ROXANA.

TRAGEDIA EN TRES ACTOS.

*POR D. A. R. A. G.*



MADRID
IMPRENTA DE JUSTO SANCHEZ
1806.

## Á DOÑA MARÍA DEL CARMEN RAMIREZ.

Nunca hubiera tenido el capricho ó extravagancia de escribir tragedias, si la casualidad no me hubiese conducido el invierno pasado al teatro de los caños del peral de esta Corte: allí vi executar algunas piezas de esta clase, que me parecieron tan miserables, que desde luego me creí capaz de hacerlas mejores: esto no es decir que la presente ni otras que tengo escritas, sean buenas: estoy muy léjos de creerlo; mas sin ofender la modestia, me parece pue

do asegurar que no son tan malas. En fin, mi querida Carmen, tal qual ella es, yo te ofrezco esta mi primera produccion ó ensayo trágico, como á la única persona de este mundo, á quien debo dirigirla. Tú sabes no solamente que yo no soy un doctor, sino que ni aun he seguido carrera alguna literaria, y que mi ingenio apenas tiene otras luces que las que recibió de la naturaleza, y de consiguiente disimularás mejor que otro mis defectos; mucho mas si atiendes á la triste situacion de mi espíritu, á la poca tranquilidad de que goza, y á la continuada série de miserias, que hace tiempo le tienen

sumergido en el estado mas horroroso, capaz de mover á compasion mas que la misma Estatira. Por otra parte veo en tí todas las qualidades indispensables en una persona, á quien se intente dedicar una obra de esta naturaleza: es cierto no has tenido un nacimiento tan ilustre como las hijas de Darío; pero tambien lo es que tienes un alma tan grande y noble como la suya, que eres tan virtuosa y tan sensible como ellas; y, si á un hermano es permitido decirlo, por lo ménos las igualas en gracia y hermosura. Tus infortunios, al ménos por la relacion que tienen con los mios, no ceden á las desgracias de la

viuda de Alexandro; y quando en tí faltase la ternura de corazon, de que me has dado pruebas tantas veces, la memoria de nuestros acasos bastaria á hacerte sensible á las infelicidades agenas. Yo te he visto mas de una vez enternecerte por el fin desastrado de esta Reyna, y esta muestra de compasion es la mayor prueba de la grandeza de tu alma. Asique, Estatira no se sonroxa de tenerte á su lado; ántes bien, si es capaz de algun consuelo en el terrible lance que la espera, le recibe cumplido, sabiendo que es compadecida de una dama, y una dama sobre quien no puede pretender otras ventajas que las del na-

cimiento ; á quien caracterizan los rasgos mas sublimes de humanidad, el mas alto grado de virtud, el valor y heroismo que poseyó ella misma, y á quien la fortuna debiera preparar otro Alexandro. Para que una y otra no quedaseis desairadas, este asunto merecia ser tratado por la pluma de Sófocles; pero mi ineptitud se balancea con mi voluntad; y ésta sola podrá equilibrar los vicios de mi composicion, teniendo siempre á la vista las ideas espantosas, que continuamente rodean el espíritu de

*Tu Hermano.*

# ACTORES.

ESTATIRA, *reyna de Babilonia, viuda de Alexandro Magno.*
PARISATIDES, *su hermana.*
ROXANA, *viuda tambien de Alexandro.*
HESIONE, *dama de Roxana.*
ORÓNDATES, *príncipe de Escicia.*
PERDICAS, *gobernador de Babilonia.*
ALCETAS, *su hermano.*
CASANDRO, *príncipe macedonio.*
GUARDIA *de Roxana.*

---

*La escena es en Babilonia en el palacio real, y empieza al anochecer.*

*Galerías de palacio con vista al jardin, adornadas con colgaduras negras.*

*La Corte está de luto por la muerte del Rey.*

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

ROXANA Y CASANDRO.

*Rox.* No sé, Casandro, como en este tiempo,
quando toda la Corte por la muerte
de vuestro Rey su pena y sentimiento
muestra por todas partes, á vos solo
de la comun tristeza miro exênto.
Hace tres dias que murió Alexandro,
¿y ya teneis, Casandro, atrevimiento
para hablarme de amor? ¿No te avergüenzas
de tu misma locura? A tus acentos
reprime, si no quieres enojarme,
y advierte que el agravio por lo ménos
se dirige á la viuda de Alexandro.
*Casan.* Yo no ignoro, Señora, que respetos
debo á la viuda de mi Rey; no ignoro
quanto puedo ofenderos
con mi discurso; y si posible fuera
reprimir el impulso y movimiento

de mi amorosa inclinacion, gustoso
callando moriria; mas mi afecto
no es un afecto regular. Yo vivo
solo por vos, y aunque ningun aprecio
habeis hecho hasta aquí de mis suspiros,
no cede mi pasion, ántes creciendo
va al paso que aumentais vuestros rigores.

*Rox.* Basta, Casandro, basta, y conteneos
en hacer mas locuras; no delires,
y emplead esos bellos sentimientos
en llorar la desgracia de Alexandro,
ántes que su memoria profanemos.
Yo vivo agradecida á tus servicios;
y del favor, Casandro, que os dispenso,
creo no abusareis. Notad de paso
cómo recibirá tus pensamientos
la viuda del mayor de los Monarcas,
quando apenas salimos de su entierro;
y no deis que decir en Babilonia.

*Casan.* Yo sé que no soy digno de ofreceros
mi amor, y que solo un Alexandro
pudo, bella Roxana, mereceros.
Pero, si entre los Príncipes ilustres,
que á tan grande Monarca sucedemos,
has de elegir alguno, de Casandro
no creo que el valor y nacimiento
ceda, muerto Alexandro, á ningun otro.
Nadie os adora con mayor extremo,
nadie os sirve mas fino que Casandro;
y en las presentes circunstancias temo

que necesitareis de mi socorro.
Tengo á mi mando veinte mil guerreros,
que el cetro universal os aseguren.

*Rox.* Generoso Casandro, yo agradezco
todo vuestro favor; pero os suplíco
que esta conversacion para otro tiempo
mas oportuno suspendais. Ahora
mi corazon está poco dispuesto
á recibir discursos amorosos.
Los grandes intereses del imperio
le tienen ocupado; os aseguro
que soy sensible, y los servicios vuestros
no miro con total indiferencia.
Acaso, acaso me valdré muy presto
de los socorros que ofreceis.

*Casan.* Señora,
si es necesario, vedme aquí dispuesto
á morir, defendiendo vuestra causa.
Quantas gotas de sangre hay en mi cuerpo
derramaré gustoso por serviros.
No os detengais, mandadme: de mi aliento
no debereis dudar, ni de que fino
solo aspira Casandro á complaceros.

*Rox.* Nada dudo de vos; pero aun no llega
la ocasion de emplearos. Con secreto
armad en tanto á todas vuestras tropas,
que en sus alojamientos
esten al primer órden prevenidas
para quanto ocurriese.

*Casan.* Los pies beso,

de vuestra Magestad, pues que se digna
servirse de Casandro.

*Rox.* Volved luego
quando todo esté pronto, y el sigilo
solamente os encargo.

## ESCENA II.

*Roxana sola.*

*Rox.* Yo aborrezco
á este hombre extremamente: su presencia
me incomoda infinito, pero veo
en su carácter orgulloso bellas
disposiciones para mis intentos.
De Perdicas no estoy muy satisfecha:
Casandro me ama; y un amante es cierto
que perderá su honor, su vida y alma
por el objeto amado. De su afecto
me serviré para lograr mi idea,
si en Perdicas encuentro
resistencia á mi gusto.

## ESCENA III.

*Dicha y Hesione.*

*Rox.* Pero, Hesione,
¿dónde te has detenido?

*Hes.* Divirtiendo

la vista con las plantas y las flores
de este jardin estaba, haciendo tiempo
hasta que os separaseis de Casandro.

*Rox.* Querida Hesione, sabes que no tengo
secretos para tí, y estas exênta
de este ceremonial. ¿Sabes si ha vuelto
Perdicas á palacio?

*Hes.* No le he visto.

*Rox.* ¡Ay amiga! un instanté no sosiego
hasta ver completada mi venganzá.

*Hes.* Señora, yo no apruebo
vuestra cruel resolucion. Mil veces
reflexîono conmigo, y me estremezco
de pensar en el hecho que maquinas.
No puedo imaginar en vuestro genio
un atentado tan horrible. Dudo
de vuestras prendas y carácter bello
como ha podido desprenderse aquella
ternura peculiar de nuestro sexô;
ni puedo persuadirme á esta mudanza.
Hasta aquí solo he visto á vuestro pecho
sensible, compasivo, rebosando
tïernas ideas, dulces sentimientos.
Ahora al contrario, lleno de fiereza,
con impulsos crueles y violentos,
solo ofrece un aspecto sanguinario.
La posesion y goce de un imperio
no me parece suficiente causa
para armaros, Señora, y disponeros
á quitar unas vidas, que otras veces,

ademas de mediar el parentesco,
tan entrañablemente habeis amado.

*Rox.* Querida Hesione, sí, yo te confieso
que es demasiado mi rigor; no dudes
que para esta catástrofre violento
mi sensibilidad; mas no es posible
hallar para la pena que padezco
un remedio mas suave. No es tan solo
la gloria de reynar la que mi azero
desnuda contra el pecho de Estatira:
esto solo me sirve de pretexto
para la execucion de mi designio.
Bien sabes, fiel amiga, que los zelos
son los que han demudado mi carácter.
La indiferencia, ó el total desprecio
que he sufrido del Príncipe de Escicia,
de Orondates, cruel, tirano dueño
del alma de Roxana, es la que mueve
mi indignacion: jamas tendré sosiego
viviendo mi rival.

*Hes.* Pero Señora,
qué ventajas saqueis de este suceso
no puedo comprehender. Muerta la Reyna
no espereis atraer á vuestro afecto
al Príncipe de Escicia, y al contrario,
él, sospechando la verdad, su ceño
armará contra vos: si ahora no os ama,
despues tendreis en su resentimiento
un mortal enemigo. Si a Estatira
Oróndates adora, yo no veo

en que podeis fundar las esperanzas
de suavizarle, siendo el instrumento
vos misma de la causa de sus penas.
Mas bien debe temerse su despecho,
su desesperacion y justo enojo.
*Rox.* Quando saliesen vanos mis intentos
de que muerta Estatira, no quisiese
reducirse á mi amor ese soberbio,
con la venganza quedo satisfecha.
Mientras viva la Reyna, ya no espero
favor alguno suyo; ¿y tan cobarde
será mi corazon, que esté sufriendo
que Estatira triunfe de Roxana?
Ya esta orgullosa, á mi pesar, del pecho
fue absoluta Señora de Alexandro,
y su dominacion viví sufriendo,
en tanto que juzgaba no podria
corresponder á Oróndates. Mas luego
que pereció Alexandro, las cenizas
de aquel amor antiguo renacieron
en mi alma, acordándome que ahora
puede sin el mas leve impedimento
obtener sobre mí nueva victoria.
No ignoras, fiel Hesione, qué tormentos
tuve que padecer ántes que hubiese
conquistado estos reynos
el héroe Macedonio, quando estaba
con el nombre de Orontes encubierto
Oróndates en Persia; que yo ciega,
atropellando todos los respetos

de nuestro honor y condicion ilustre,
faltando á mi deber y nacimiento,
le declaré yo misma que le amaba.
Pero, en castigo de mi atrevimiento,
lo vi insensible á todos mis halagos:
solo á Estatira se rindió: Estatira,
esta rival dichosa fué el objeto
de todos sus cuidados. Con intrígas
intento desbancarla, y en efecto
sembré en sus corazones la discordia.
Poco despues se vió de mi hymeneo
resplandecer la luminosa tea
con el grande Alexandro; y este amable
conquistador de vidas y de imperios
dio en la flaqueza de querer á muchas;
y, adoptando el estilo de este reyno,
segunda vez casó con Estatira,
á quien amó despues con tanto extremo,
que yo me vi del todo abandonada.
Pero creedme, Hesione, que todo esto
lo olvidaria, como yo supiese
que Oróndates se hallaba ya dispuesto
á volverme el amor que le he tenido.

*Hes.* ¿Y qué sabemos ya si se habrá muerto?
Dos años ha que falta de la Persia,
y es muy creible ó que murió, o que viendo
á Estatira ya esposa de Alexandro,
en su pais hallase nuevo objeto,
que tenga divertidos sus amores.

*Rox.* ¡Ay Hesione! no esfuerces tu argumento

para templar mi cólera. Yo supe
de un fiel criado, que envié en secreto
á la Escicia, que el Príncipe no ha entrado
en su pais, y acaso estará dentro
de Babilonia. Sí, querida Hesione;
acaso, acaso este enemigo fiero
de mi tranquilidad en nuestras calles
alegre se pasea; y no teniendo,
muerto Alexandro, obstáculo ninguno,
gozará de Estatira. Yo reviento
de imaginarlo: ya ningun recurso
me queda, pues que fuéron descubiertos
quantos enredos fabriqué otras veces:
todas las fuerzas apuré á mi ingenio;
y así es forzoso que Estatira muera
porque yo viva con algun sosiego.
Si Oróndates despues me aborreciese,
quedo con el consuelo
de no ver á Estatira victoriosa:
Añádase tambien que del imperio
la corona aseguro para el hijo,
que nacerá muy presto,
y en mis entrañas llevo de Alexandro.

## ESCENA IV.

*Dichas, y Pérdicas.*

*Perd.* De vuestra Magestad á los preceptos
viene á ponerse Pérdicas.

*Rox.* Hesione
sin avisar primero,
cuida de que ninguno aquí se llegue.

*Roxana y Pérdicas.*

*Rox.* Yo os estimo el cuidado. ¿Y qué tenemos?
¿Llevó Alcetas el órden?
*Perd.* Si Señora.
*Rox.* Supongo que firmada con el sello
fué de Alexandro, y en su nombre escrita.
*Perd.* Nada alteré de vuestro pensamiento.
Digo en ella á la Reyna, que Alexandro
tiene una leve desazon, y ruego
que al instante se venga á Babilonia.
*Rox.* Muy obligada, Pérdicas, te quedo;
y estos servicios premiaré, dexando
en tus manos el peso y el gobierno
universal de todas las provincias
sujetas á Alexandro, todo el tiempo
que tarde en gobernarlas el Infante,
que nacerá de mí.
*Perd.* Con mis respetos
solo puedo pagaros tantas honras.
Mas ya mi hermano llegará, y espero
saber lo que pensais de las Princesas.
*Rox.* Sí, Perdicas, ya es tiempo
de que os declare mi intencion. El hijo,
que en mis entrañas concebido tengo,
es único heredero de Alexandro,
y sucesor de todos sus imperios.

Yo debo asegurada la corona
dexarle de estos reynos,
lo que no puede ser en tanto vivan
las hijas de Dario; y así quiero
que las hagais morir en esta noche.
Dentro de mi palacio ningun riesgo
podeis temer; pues nadie su venida
sospecha, y ellas que Alexandro ha muerto
ignoran igualmente. Yo querria
encontrar un camino mas honesto
de mantener en paz esta corona,
pero no hallo otro arbitrio; y de vos mesmo
la aprobacion aguardo.

*Pérdicas turbado.*

*Perd.* Yo, Señora,
á responderos casi no me atrevo.
Es cierto os prometí sacrificarme
por vuestros intereses; pero el hecho,
que pedís, es de tal naturaleza,
que solamente de acordarme tiemblo.
¿Quereis, Señora, que mis manos tiña
con la inocente sangre, que venero,
de la viuda del Rey, y de mi amigo?
¿Yo, que soy el que debo
mas gracias y favores á Alexandro,
levantaré mi brazo contra aquello,
que mas amaba? En esto yo no digo
que dexaré jamas de complaceros.
Pero, Señora, exâminad un poco

vuestra resolucion : ved si hay un medio
mas suave de poder aseguraros,
y no exîjais de mí lo que no puedo
executar sin nota de vileza.
Yo moriré por vos ; pero aun conservo
algunos restos de virtud , y teme
obedecer mi mano á los deseos,
que tengo de serviros.

*Rox.* Los temores
y escrúpulos, ó Pérdicas, son buenos,
quando el negocio, que se trata, fuese
de ménos importancia que el imperio
universal del mundo. Mil Monarcas
su trono aseguraron con exemplos,
que debemos seguir , y nadie tuvo
las poderosas causas que tenemos.
¿Creeis acaso que la paz subsista,
que estableció Alexandro en estos reynos,
mientras vivan las hijas de Darío?
Los Persas, que por fuerza obedecieron
el yugo Macedonio ¿creeis posible
que, faltando Alexandro, esten contentos,
con una esclavitud , sin que reclamen
sus Princesas legítimas? Los mesmos,
los mesmos sucesores de Alexandro
no estan seguros : el Infante tierno,
la viuda de tu Rey quedará espuesta
al furor de las tropas : evitemos
el riesgo que amenaza nuestras vidas.
Mis intereses, Pérdicas, los vuestros,

tambien los de Alexandro así lo piden.
De vuestra lealtad y vuestro afecto
nunca pudo tener mayores pruebas,
que ahora le podeis dar, si á su heredero
afianzais en todos sus estados.
Ea ¿qué resolveis?

*Perd.* Este suceso
pide mas reflexion, y yo os suplíco
me concedais algun pequeño tiempo
para acabar de resolverme. Os juro
que de la confianza, que habeis hecho,
nunca tendreis motivo de quejaros;
pero tambien declaro que yo siento
muy grande repugnancia en disponerme
á tan cruel execucion. El sexô,
la condicion y la hermosura juntas
desarman mi obediencia.

*Rox.* Yo os concedo
el corto espacio que pedis, miradlo;
y acordaos del premio,
que se os prepara, pues del tierno Infante
sereis tutor, y el absoluto dueño,
de casi todo el mundo.

*Dichos, y Hesione.*

*Hes.* Las carrozas
y Alcetas han llegado.

*Roxana á Pérdicas.*

*Rox.* Disponeos

para este primer paso: yo presente
no quiero estar en el primer encuentro.
En esa habitacion á las Princesas
alojareis; á Dios, y vedme luego.

## ESCENA V.

*Pérdicas solo.*

*Perd.* ¡A ambiciosa Roxana! ¡A cruel monstruo
de nuestro siglo! ¿Pérdicas su azero
manchará con la sangre de Estatira?
Yo te renuncio el mando y el gobierno,
que me ofreces por medios tan iniquos.
No morirá Estatira, ántes primero
derramaré mi sangre en su defensa.
Ardase Babilonia y todo el reyno,
como viva la viuda de Alexandro.

## ESCENA VI.

*Dicho, Estatira, Parisatides y Alcetas. Este y las Princesas de gala.*

ESTATIRA AL SALIR.

*Estat.* Alcetas ¿qué silencio
es este, que se nota en el palacio?
*Reparando en las colgaduras.*
¿Qué indican estos tristes ornamentos?
Decidme: mas, ¡ó Pérdicas!

*Perd.* Señora
á vuestras plantas:::

*Estat.* Levantad. ¿Qué es esto?
¿Vos de luto? ¿Qué mal ha sucedido?
¿Murió acaso Alexandro?

*Perd.* El Rey ha muerto.

*Estatira abrazándose de Parisatides.*

*Estat.* ¡O Dioses! ¡Ay hermana! ¡Ay Alexandro!

*Se suspende un poco.*

Llevadme á ver el adorable cuerpo
del mayor de los hombres. Conducidme
adonde exhale mi postrer aliento
sobre el querido cuerpo de mi esposo.
No me negueis el último consuelo;
dexádmele abrazar.

*Perd.* De vuestras penas,
como si fuesen mias, me conduelo;
pero sabed, Señora, que Alexandro
hace tres dias que murió.

*Estat.* Tormentos,
¡qué mas quereis de mí! Somos perdidas,

*Abrazándose otra vez.*

querida Parisatides: ya veo
próxîma nuestra ruina.

*Par.* No te dexes
vencer, querida hermana, del extremo
dolor, que nos persigue. Si los Dioses
tienen determinado que penemos,
suframos con paciencia sus rigores;

pero si amparan la virtud, debemos
confiar, que se apiaden de nosotras.
Tu virtud, Estatira, hasta los cielos
hará que en tus desgracias se interesen.

*Alc.* ¡Qué compasion es verlas!

*Perd.* Sus lamentos
me traspasan el alma.

*Estat.* Y vos, traidores,
decidme ¿como es esto
de que ha tres dias que espiró Alexandro,
si está firmada con su mismo sello
la órden que esta mañana he recibido?

*Perd.* Señora, así Roxana lo ha dispuesto.

*Estat.* ¡Ah vil Alcetas! ¿Cómo de tu Reyna
has querido apurar el sufrimiento,
trayéndola engañada de ese modo?

*Alc.* Yo, Señora, cumplí con el precepto,
que tuve de Roxana, y de mi hermano.

*Estat.* ¿Vuestro precepto, Pérdicas?

*Perd.* Es cierto
se le mandó que nada os declarase
de la muerte del Rey; tambien es cierto
que yo he sido igualmente el engañado.
Al morir Alexandro, de su sello
hizo en mi confianza; y quando estaba
al punto de enviaros un correo
para daros noticia de su muerte,
se llega á mí Roxana, y exponiendo
el disgusto que se iba á ocasionaros,

quiso que se os callára este suceso
hasta haceros venir á Babilonia,
donde hallaseis motivos de consuelo
mas bien que en el castillo que habitabais.
Pero ¡ah Señora! (perdonad mi yerro)
yo la creí, y os dirigí la órden.
Mas su intencion es otra: ya su pecho,
su indigno pecho me franqueó Roxana.

*Est.* ¿Y qué quiere de mí? No esteis suspenso.
Decid que intenta esta muger terrible,
esa hidra venenosa, cuyo aliento
es capaz de infestar á todo el mundo.
No temais declarar su pensamiento,
porque ya estoy á todo prevenida.
Nunca dudé que su resentimiento
en primera ocasion manifestase.

*Perd.* Solo trata, Señora, de perderos
esa impía muger; sus artificios
no conspiran á mas. Con vuestra muerte
quiere dexar asegurado el cetro
para el hijo que nazca de Alexandro.
Poco hace me lo dixo, pretendiendo
que á su ambicion mi mano os sacrifique.

*Est.* Bien Pérdicas, cumplid con el precepto,
de Roxana; dad gusto á sus rigores,
y ofrecedla esta vida, que desprecio
despues de la desgracia de Alexandro.
Descargad el cuchillo sobre el cuello
de vuestra Reyna: no, no esteis dudoso;
executad el órden. Solo os ruego,

y por el grande Oròsmade suplíco
que, si de humanidad algunos restos
quedan á vuestras almas, de mi hermana
salveis la vida: su inocente pecho
no es el blanco del tiro de Roxana.
Aunque hija de Darío, sus derechos
no pueden disputarla la corona,
ni de Alexandro esposa en algun tiempo
ha sido Parisatides. Roxana
quedará satisfecha, si yo muero;
y no puede temer que dé mi hermana
á su tranquilidad algun recelo.

*Par.* No, Pérdicas, no seais tan generoso:
si Estatira no vive, yo no quiero
gracia ninguna vuestra. Y si Roxana
á su seguridad no halla otros medios
que extinguiendo la sangre de Darío,
atravesad mi corazon primero:
tan Princesa soy yo, como Estatira.
O librad á mi hermana, ó vuestro azero
acabe con mi vida.

*A Estatira.*

¿Qué, tú crees,
cruel hermana, crees que yo puedo
vivir sin Estatira? ¿Qué dulzuras
hallará Parisatides? ¿Qué apego
tendrá á la vida, quando tú murieses?
¡Ah! no, querida hermana. Correremos
una misma fortuna: en mi desgracia
ya no puedo esperar otro consuelo

que morir en tus brazos. ¡Estatira!

*Estatira abrazándose.*

*Estat.* ¡Querida hermana! Solo por tí siento
la crueldad de esa tigre: tu inocencia
debiera libertarte del sangriento
cuchillo de Roxana. ¡Ah fiero monstruo!
¿No bastaba á la rabia de tus zelos
postrar á tu rival, sin que vertiese
tu cólera la sangre del mas bello,
del mas sensible corazon?

*Par.* No hermana,
no por mí te fatigues; yo consiento
muy gustosa en morir, y con la vida
cedo á Roxana todos los imperios,
á que aspirar pudiera justamente,
por no sobrevivirte.

*A Pérdicas.*

Disponeos
á vuestra comision, yo os lo suplíco;
y por última gracia os encomiendo
no atendais á los ruegos de Estatira.

*Perd.* No morireis, Señora: yo protexto
delante de los Dioses, que mi vida
expondré por serviros. Yo no tengo
fuerzas con que oponerme abiertamente
al poder de Roxana, y defenderos;
pero tengo amistad en Babilonia.
Entre los sucesores de los reynos,
que conquistó Alexandro, no habrá uno,
á quien, por la memoria y el respeto

de su Rey, vuestra causa no interese.
Yo haré que se armen en servicio vuestro;
y entretanto, supuesto que Roxana
de nosotros confia, entreteniendo
estaré sus furiosos arrebatos.
Yo os sacaré con vida, ó en mi cuerpo
no quedará una gota de mi sangre.
*Etat.* ¡Ah compasivo Pérdicas! no el cielo
permita que yo cause vuestra ruina;
y si es inevitable su decreto,
perezca yo á las manos de Roxana.
Vos no estais en estado de oponeros
á su intencion; y quando lo intentaseis,
yo llevaré al sepulcro el sentimiento
de haber sido la causa de la muerte
de muchos miles de hombres, que ántes fuéron
vasallos de mi padre, y de mi esposo;
y aun á vosotros mismos considero
víctima de la furia de Roxana.
Si no puede la paz en estos reynos
establecerse sin alguna sangre,
derrámese la mia. Y si conservo
alguna dignidad entre vosotros,
y quereis en mis últimos momentos
obedecer á vuestra Reyna, os mando
que no hagais resistencia á los deseos
de esa fiera muger. Muera Estatira,
y vénguese Roxana de los zelos,
que la causé en la vida de Alexandro.

*Perd.* Antes, Señora, morirán primero
Roxana y todos quantos se agregasen
á su partido: Pérdicas resuelto
está en asegurar vuestra persona.
Mas, ántes de pasar á los violentos
tramites de la guerra, determino
tantear otro vado; y si á mis ruegos
no se cede Roxana, entre sus guardias,
entre sus mismos guardias aun mantengo
alguna autoridad.
*Estat.* No te aventures.
Considerad, ó Pérdicas el riesgo,
en que os precipitais: ved que Roxana
tendrá ya prevenidos quantos medios
contemple necesarios, y que nada
podreis adelantar en el suceso.
Si os declarais á mi favor, en ella
tendreis un enemigo, cuyo ceño
no podrá sosegar hasta que os vea
sacrificados á su enojo; y creo
que, aunque hoy nos libertaseis de sus manos,
un parage seguro no hallarémos,
donde huir de su cólera.
*Alc.* Señoras,
no creais que jamas abandonemos
á la Reyna Estatira. Si los Dioses
quieren que muera, todos moriremos
en su socorro.
*Estat.* ¡Ah! no, dexadme sola;

dexad que sola muera, y no irritemos
á los Dioses, pues ellos decretaron
que perezca Estatira.

*Perd.* Ya no es tiempo
de mas disputas, y Roxana espera
nuestra resolucion: por los efectos
nuestra lealtad conocereis: seguidme.

*Estat.* Vamos, hermana mia, triste objeto
de mi dolor; por tí muero afligida.

*Par.* Sin tí, Estatira, yo vivir no quiero.
Vamos, y esa cruel con nuestra sangre
temple las iras de su ardiente pecho.

## ESCENA VII.

*Alcetas solo.*

*Alc.* ¡Qué injusticia! ¿Creeremos que haya Dioses
quando los Dioses apadrinan esto?
¿Estatira, la viuda de Alexandro,
de virtud y modestia raro exemplo,
perecerá á las manos de Roxana?
No, Alcetas; ya que fuiste el instrumento
de su prision, haz ver á todo el mundo
que procediste equivocado: al ménos,
quando no puedas defender su vida,
pierde tambien la tuya, defendiendo
á quien fué esposa de tu Rey.

## ESCENA VIII.

*Dicho y Pérdicas.*

*Perd.* Alcetas,
hermano mio, ¿te veré resuelto
á seguir mi fortuna?
*Alc.* ¿De eso dudas?
Bastantes pruebas tienes de mi afecto
para creer que yo no te abandone
en el mayor peligro.
*Perd.* Así lo creo,
y en esa confianza asegurada
tengo toda mi dicha. Ya hace tiempo,
querido hermano, que á Estatira adoro,
aun viviendo Alexandro. En el silencio
he supultado mi pasion, mirando
que era la esposa de mi Rey; y el cielo,
el cielo, que sin duda á mis amores
quiere mostrarse favorable, ha puesto
esta bella ocasion en nuestras manos.
Si á las Princesas libertar podemos
de la cruel Roxana, agradecidas,
admitirán acaso los obsequios
de nuestras pretensiones: heredada
tenemos sangre Real: su nacimiento
sin duda es superior, mas si añadimos,
el servicio importante, que ahora hacemos,
sin vergüenza pudieran por esposos
recibirnos; y entonces el imperio

en nuestras manos quedará del Asia.
A mas que la justicia y el derecho
de gentes nos obliga á la defensa.
Todos nuestros amigos convoquemos
para estar prontos en qualquier acaso.
*Alc.* Sí, Pérdicas; lo mismo me he propuesto,
y por salvarlas perderé la vida.
Mas su peligro es tal que yo me temo
sea inútil toda nuestra diligencia.
Ellas están en el palacio mesmo
de Roxana, y acaso de sus iras
padecerán los últimos efectos
sin poder remediarlo.
*Perd.* No lo creas.
Roxana su intencion me ha descubierto,
y de mí solamente se confia.
Yo mis servicios la ofrecí, y entiendo
que sin mi brazo á nada se aventure.
*Alc.* Pues a la execucion: ó libertemos
á las Princesas, ó muramos todos.
*Perd.* ¡Ay Estatira bella! mis deseos
quieran los Dioses amparar. ¡O Dioses!
dadme á Estatira, y los sagrados templos
inundaré de sangre derramada
de millares de víctimas que ofrezco.



# ACTO II.

*Sala de audiencia con dosel: Roxana sentada baxo el dosel, Pérdicas á un lado escribiendo, y á la puerta se dexan ver soldados de guardia.*

## ESCENA PRIMERA.

*Perd.* Ya está, Señora, despachado todo.
*Rox.* Dexalo sin firmar ¿Has meditado, Pérdicas, mi propuesta?
*Perd.* Si Señora;
y quanto mas procuro exâminarlo,
mas se llena mi espíritu de dudas.
*Rox.* ¿Qué es lo que dices, Pérdicas?
*Perd.* Que no hallo
razon que me convenza. Ya os he dicho
que mi gusto se cifra en agradaros;
pero al hacer exâmen de mi crimen,
por mas que le autorice con el mando
y el gobierno del Asia y de la Europa,
no puedo resolverme. Yo he intentado
sofocar las virtudes procedidas
de una decente educacion: yo llamo

la vanidad y orgullo en mi socorro;
mas, á pesar de los esfuerzos raros,
con que procuro violentarme, siempre,
siempre se me presenta lo tirano,
lo horrible, lo cruel y lo sangriento
con un aspecto tan feroz, que en vano
intento resistir á la sensible
inclinacion del alma. Si pudierais,
si pudierais, Señora, conformaros
con un destierro, una prision perpetua;
entónces me veriais obstinado
en la obediencia vuestra; mas ¡la muerte!
¡la muerte! ¡y á una Dama!
*Rox.* Esos reparos
ya, Pérdicas, los tengo yo previstos;
pero ahora no estamos en el caso
de admitir nuevas deudas. Es forzoso,
quando lo exîge la razon de estado,
armarnos de crueldad y tiranía.
Y aun quando el pueblo, el hecho divulgado,
quedase mal contento, nunca falta
un pretexto que pueda deslumbrarlo.
*Perd.* ¿No hay remedio, Señora?
*Rox.* No hay remedio.
*Perd.* ¿Y no podreis al ménos alargarlo
hasta el dia de mañana?
*Rox.* ¿Por qué causa
quereis que se dilate?
*Perd.* Porque en tanto

quiero hacer nueva guerra á mis temores:
quiero ver si en mi espíritu adelanto
alguna cosa para daros gusto:
quiero en fin despojarme de lo humano,
y desterrar de mí los sentimientos
de sensibilidad.

*Rox.* De vos aguardo
me servireis sin repugnancia alguna;
y quando seais tan debil que allanaros
no podais á dar muerte á las Princesas,
no me falta valor: con estas manos
haré á mi indignacion el sacrificio.

*Dichos, y un oficial de guardia.*

*Ofic.* Un extrangero solicita hablaros,
y que le deis audiencia.

*Rox.* Dile que entre.

## ESCENA II.

*Roxana, Pérdicas y Orondates.*

*Orond.* De vuestra Magestad::- !oh cielos santos!

*Suspendiéndose.*

No es esto lo que busco.

*Rox.* ¿Qué os detiene?
Llegad sin cobardia, é informadnos
de vuestra pretension.

*Orondates aparte.*

Orond. No hallo palabras
con que satisfacerla.

*A Roxana.*

Equivocado
sin duda entré, Señora, pues yo busco
solamente á la Reyna.

Perd. La que hablando
estais, es la Reyna, mi Señora.

*Roxana aparte.*

Rox. ¡Amor albricias! que si no me engaño,
este es mi amado Orondates.

Orond. No ignoro
que Roxana fué esposa de Alexandro;
mas yo busco á la Reyna de la Persia.

*Roxana levantándose.*

Rox. Solo yo ocupo el solio soberano,
ni hay mas Reyna que yo de toda la Asia;
y así decid á que venís.

*Orondates en accion de marchar.*

Orond. No trato
de responderos: á la Reyna sola
daré razon de mi venida.

*Roxana aparte.*

Rox. ¡Ah falso!
mas no creas salir tan facilmente.

*A Orondates.*

¿Cómo tienes valor y desacato
para hablar á la Reyna de este modo?

Oron. Porque sé que la Dama con quien hablo

no es la Reyna.

*Roxana aparte.*

*Rox.* ¡Ah cruel! ¡Ah de mi guardia!

*Dichos, oficial y soldados.*

*Ofic.* ¿Qué mandais, gran Señora?

*Rox.* Que en palacio
quede este Caballero hasta mañana.

*Orond.* ¿Cómo, cruel Roxana? ¿Quién te ha dado
derechos sobre mí? ¿Yo prisionero?
¿No me conoces?

*Rox.* Sé que del estado
eres el enemigo mas terrible;
y hasta que hayas tú mismo confesado
por qué causa has venido á Babilonia,
quedas en mi palacio asegurado.
Mas yo sé como debo de portarme
con un sugeto como vos: tratado
sereis con el respeto que se debe
á vuestro nacimiento.

*Orond.* ¡Ah, cruel hado!
¡Ah, perversa muger! ¡así te vengas!

*Rox.* Llevadle á ese salon mas inmediato
y custodiad la puerta.

ESCENA III.

*Roxana y Pérdicas.*

*Rox.* Ya los Dioses

quieren, ó noble Pérdicas, tengamos
causa para la muerte de Estatira.
En este caballero disfrazado
está un Príncipe grande, á quien la Reyna
ántes de ser esposa de Alexandro,
amó con toda el alma. Yo sospecho
que entre los dos sin duda han concertado
coronarse en el Asia: su venida,
y en la época presente, indicios claros
nos dá de su intencion.

*Perd.* Sin otro exâmen
no me atrevo, Señora, á condenarlos.
Y supuesto que estan en un parage,
donde no pueden dar temor, á entrambos
debeis tomar declaracion; y en ella
será muy facil encontrar acaso
un motivo que en parte justifique
á vuestro proceder.

*Aparte.*

Así dilato
por algun tiempo su furor.

*Rox.* Yo quiero
cederme á tu consejo: aunque forzando
mi voluntad, consiento que introduzcas
á las Princesas, á quien he jurado
no ver sino es que fuese en el suplicio.
Traedlas al instante.

## ESCENA IV.

*Roxana sola.*

*Rox.* Así el engaño
disimulo mejor; así le oculto
la verdadera causa del airado
furor que me domina. No, Estatira,
no saldrás de esta noche: en mi palacio
tengo tu fino amante; y si mi rabia,
por contemplar á Pérdicas, retardo,
podrá ser encontreis alguna senda
para burlar mi cólera. Finjamos,
y la ocasion presente aprovechemos.

## ESCENA V.

*Dicha, Estatira, Parisatides y Pérdicas.*

PERDICAS, SACANDO DE LA MANO Á ESTATIRA.

*Perd.* No temais, gran Señora, que mi mano
está resuelta á defenderos.

*Roxana aparte.*

*Rox.* tiemblo
de ver á mi rival, pero cedamos
por un instante.

*A Estatira.*

Yo bella Estatira,
yo conozco muy bien que os será extraño

este procedimiento; y para ello
sabed que mi ternura he vìolentado,
pero la causa es grandre que me obliga.
Las leyes, la justicia y el estado
reclaman contra vos: yo me alegrára
que fueseis inocente, y que en los cargos,
que se os imputan, no tuvieseis parte.

*Estat.* Nada, Roxana, me parece extraño
en tu dañado corazon, y nada
veo, que no esperase del insano
rencor de vuestro espíritu orgulloso.
Ya sé, Roxana, sé que has decretado
la muerte de Estatira, y que con ella
quieres asegurarte en el reynado.
Este es un hecho digno de Roxana.
Tampoco dudo que hayas inventado
crímenes que supongas á Estatira,
y sirvan de pretexto á un atentado,
que por sí solo al mundo horrorizára,
si ya no le tuvieses preparado
con delitos supuestos. No, Roxana,
no te fatigues en hacerme cargos,
procedidos del odio que me tienes.
Y si mi vida sirve de embarazo
á tu prosperidad, yo te la ofrezco.
Mata, mata á la esposa de Alexandro,
y á la hija de tu Rey; pero no infames
su ilustre nombre con delitos falsos.
Saca el cuchillo, fiera, y no te acuerdes
de que la misma sangre has heredado,

que la hija de Dario.

Rox. Tus injurias,
tus improperios, Estatira, aguanto
por atender á la justicia solo.
Prepárate á dar sólidos descargos
al crímen de que te hallas acusada.
Se sospecha que ha sido envenenado
por órden tuya el Rey, nuestro marido;
y siendo, como he sido, de Alexandro
yo tan esposa como tú, yo debo
dexar el regicidio castigado
para satisfaccion de todo el mundo.
Yo confieso, Estatira, que he dudado
de tí esta atrocidad; pero las causas,
que en el hecho concurren, han dexado
vacilante mi espíritu. Los Dioses
saben que me intereso por salvaros,
y quisiera probases tu inocencia;
pero no encuentro en este asesinato
disculpa alguna á tu favor. Bien sabes,
bien sabes, Estatira que has amado
en otro tiempo al Príncipe de Escicia,
quien por divina providencia hallado
ha sido en Babilonia. No se ignora
quanto los dos estabais maquinando
para unir á la suya esta corona;
y para conseguirlo, de Alexandro
la desastrada muerte executasteis.
¿Y quién duda tambien que amenazando
estabais ya mi vida? Sí, mi vida,

y con ella al Infante, que resguardo
de este grande Monarca en mis entrañas.
No dudo, no, Estatira, que tu manos
tiñeses en la sangre de Roxana,
y de este niño tierno, que turbaros
pudiera en algun tiempo la corona.
Mas los Dioses, los Dioses soberanos,
que no siempre consienten los delitos,
todas vuestras intrigas aclararon,
para que tome la venganza justa.

*Estat.* Calla, muger infame; cierra el labio,
y no ultrajes la sangre de Darío:
no pronuncies un nombre, avergonzado
de salir de tu boca; no prosigas.
Si he de morir, acaba: dé tu brazo
el cruel golpe al inocente pecho
de tu rival; no estes martirizando
una alma noble con tan viles medios.
Tu acusacion, Roxana, solo es parto
de tu ambicioso espíritu: los zelos,
los zelos y la rabia te inspiraron
ese crímen atroz de que me arguyes,
para que no te miren mis vasallos
con el horror debido á tu perfidia.
¡Yo ser la matadora de Alexandro!
¡Alexandro! ¡mi bien! venga á tu esposa.
Tú sabes mi inocencia; tú, Alexandro,
la sabes; tambien, Roxana impía,
tambien la sabes tú; mas no has hallado
medio de cohonestar á tu delito.

¿Para darme la muerte es necesario
recurrir á tan viles artificios?
¿Y es preciso tambien quede mezclado
en ellos el gran Príncipe de Escicia?
No pretendas, Roxana, alucinarnos,
suponiendo su estada en Babilonia.
El acaso habrá muerto, despechado
del tratamiento que le dí por causa
de tu maldad, y gozará el descanso,
que le quitaste, entre los grandes Dioses.

*Rox.* Tu disimulo prueba tu pecado.
No ha muerto, no, Estatira: prisionero
Orondates habita mi palacio;
y en decirme que ignoras de su vida,
mejores pruebas no me hubieras dado
de quedar convencida de tu crímen.
Y supuesto que se han verificado
todas nuestras sospechas; con la vida,
con esa vida pagareis entrambos
quanto por vos Roxana ha padecido.

*Est.* Sí, mu[illegible], dexa así vengados
los desprecios que el Príncipe de Escicia
hizo á tu loco amor: dexa vengados
los zelos que sufriste de Estatira,
mientras fuimos esposas de Alexandro.
Estos son nuestros crímenes, Roxana.

*Roxana alterada.*

*Rox.* Ya me canso, Estatira, de aguantaros,
pues que tanto abusais de mi paciencia.
Orondates es reo del estado,

aun solo con hallarse en Babilonia,
siendo nuestro enemigo ; y sentenciado
será á la pena capital : tú le amas,
y creo irás gustosa acompañando
á tu amante al sepulcro.

*Estat.* ¡Qué pronuncias!
¡Oh cruel! Sí, no tengo en confesarlo
vergüenza alguna. Al Príncipe he querido
mientras que pude hacerlo ; y ahora lo amo
quanto es dable á una Reyna agradecida,
á quien ha merecido y obligado
con servicios los mas considerables.
Tus enredos, Roxana, le quitaron
la justa posesion, que le debia
esta infeliz primero que á Alexandro.
Mas no por eso dexaré de amarle;
y siempre (lo confieso) le he amado
en quanto se permite á una casada.
Y si este amor, Roxana, te ha forzado
á unas resoluciones tan violentas,
venga de un solo golpe tus agravios,
pero dexa á ese Príncipe inocente.
No irrites á los Dioses, derramando
una sangre tan noble y generosa:
yo sola soy la criminal. ¡Oh amado!
¡Oh mi querido Orondates! yo sola,
yo sola soy, quien te ha precipitado
en el rencor de la feroz Roxana.
¡Hermana mia!

*Parisatides abrazándose.*

*Par.* ¡Hermana!

*Estat.* ¡Este quebranto
faltaba para colmo de mis penas!
Despues que despojadas por el hado
fuimos de los objetos mas queridos,
¿el Príncipe de Escicia, á quien estamos
obligadas por causas poderosas,
y el único que puede interesarnos
en nuestra infeliz suerte, en mi desgracia
ha de quedar envuelto? ¡Dioses sacros!
¿Cómo esta cueldad es permitida?
Fiera Roxana, muévate mi llanto.
Hermana mia, dexa que mi aliento
acabe de exhalar en esos brazos.

*Abrazándose.*

Ya el valor á mi espíritu abandona.

*Parisatides suspendiendo à Estatira entre sus brazos.*

*Par.* ¡Estatira! ¡mi bien! ¡Ah injustos hados!
¿Así se trata la virtud sublime?
Roxana, por el alma de Alexandro
yo te suplico de una vez acabes
con estas miserables; no, alargando
su vida, hagas su muerte mas penosa.
No estés de esta manera atormentando
la sensibilidad de nuestras almas.
Y si el furor del todo no ha acabado
de sofocar los tiernos sentimientos,
propios de una muger, haz que muramos

con ménos crueldad. Sí, fiero monstruo,
acaba, acaba de vibrar tus rayos,
y no des ese género de muerte
á unas Princesas, que ántes ocuparon
el trono universal de toda la Asia.
*Rox.* ¿No pensais de otra suerte disculparos?
*Estat.* ¿Qué disculpa? ¡Ah inhumana! ¿qué disculpa?
¿Aun tu fiereza insiste en ultrajarnos?
¿Aun faltan mas injurias? Mi desprecio
es la respuesta sola, que mis labios
dan á tu iniquidad: yo te abomino;
y aun en la triste muerte, que esperamos,
encuentro mas dulzura que en tu vista.
Huyamos, Parisatides, huyamos
de la presencia de este monstruo horrible.

## ESCENA VI.

*Roxana y Pérdicas.*

*Rox.* Yo rebiento de cólera. ¿Has notado
la soberbia y orgullo de Estatira?
¿Su alteracion no indica su pecado?
Sí, Pérdicas; sin duda mis sospechas
se verifican: ellos aspiraron
al cetro universal, mas yo aseguro
no saldrán con su intento.

*Pérdicas aparte.*

*Perd.* Yo admirado

estoy de ver enredos semejantes.

*A Roxana.*

Señora, yo quisiera confirmaros
en ese pensamiento; mas la Reyna
creo que está inocente.

*Rox.* No arguyamos
en un punto que tengo decidido.
Hacedme entrar á Orondates: veamos
si dá mas solucion; mas, allá fuera
hasta que salga esperareis, cuidando
que nadie aquí se llegue.

*Perd.* Ya obedezco.

*Aparte.*

Sí, fuera esperaré, pero á mi hermano
para lograr mi execucion.

## ESCENA VII.

*Roxana sola.*

*Rox.* Vergüenza,
huye, huye de un pecho enamorado.
No con los tristes nombres me intimides
del honor y el deber: ya el primer paso
diste en otra ocasion: ya no te falta
mas que finalizar lo comenzado.
La autoridad, el mando, la corona,
todo me es despreciable si no atraigo
al Príncipe de Escicia á mi cariño.
Por conseguir su amor, abandonados

dexára los mayores intereses;
y hasta la vida, que aborrezco tanto,
de mi rival, por él la concediera.
Ea, esperanzas mias, alentaos;
ya el Príncipe se llega.

## ESCENA VIII.

*Dicha, y Orondates.*

ORONDATES, MIRANDO SOBRE HOMBRO Á ROXANA.

*Orond.* De mirarla,
en cólera furiosa me arrebato:
su aspecto es á mis ojos insufrible.
*Rox.* ¿Qué, no quereis, Orondates, llegaros
á una Dama, una Reyna, que os estima,
y que vuestra persona aprecia tanto,
segun lo habeis sabido de mi boca?
*Orond.* ¿Yo acercarme á Roxana? Solo á hablaros
me fuerza el verme prisionero vuestro.
*Roxana acercándose.*
*Rox* ¿Vos prisionero, Orondates? ¡Qué errado
es vuestro modo de pensar! ¿vos preso?
No mi querido Príncipe. En palacio,
en Babilonia, en todas mis provincias
vos solo sois el dueño soberano,
como lo sois del alma de Roxana.

Ya, Orondates, supisteis de mis labios
la fuerza de mi amor: ya violentada
de esta loca pasion, no haciendo caso
del sexô, honor y condicion ilustre,
viendoos tan insensible á mis halagos,
esta declaracion yo misma os hice,
vergonzosa á una Dama de mi estado.
Pero vos, siempre sordo á mis finezas,
despreciasteis mi amor; y aunque agraviado
se vió de vos, por eso no ha cedido.
Ni la terrible ausencia de dos años,
ni haber sido elegida por esposa
del Monarca mayor, vuestro retrato
pudo arrancar de mi memoria. Siempre,
siempre el Príncipe Orondates grabado
en el pecho se encuentra de Roxana.
Mientras era la esposa de Alexandro,
hice el posible esfuerzo en separarme
de un amor criminal; pero al hallaros
quando puedo quereros sin delito,
se redobla mi afecto; y abrazando
esta buena ocasion, que la fortuna
ha querido poner entre mis manos,
quise disimular que os arrestaba
porque no sospechasen de que os amo.
Roxana solo es vuestra prisionera,
que, con teneros, Príncipe, á su lado,
se juzga ser feliz. Yo me prometo
que llegareis á conocer los grados

de mi excesivo amor ; sí, yo no dudo
que tambien dexareis de ser ingrato
á los tiernos favores de una Reyna,
que el alma y corazon os ha entregado.

*Orondates aparte.*

*Orond.* Ya me falta paciencia para oirla;
mas su misma franqueza me ha enseñado
como he de responder.

*A Roxana.*

Nunca, Roxana,
ese ligero amor y temerario
esperes que halle en mí correspondencia.
Aun quando no estuviese preocupado
de otro mas noble amor, jamas el tuyo
hiciera en mí progresos : me ha costado
poco sudor y pena conseguirle
para que yo le aprecie. Si has juzgado
que por mudar tu condicion pudieras
atraerme á tu afecto, equivocado
vive tu corazon. Yo amo á Estatira:
por Estatira sola abandonado
dexé mi padre y mi pais : por ella
he vivido en la Persia algunos años,
ocultando mi nombre y nacimiento.
Y, aunque la suerte impía y tus engaños
me privaron del bien de su belleza,
haciéndola casar con Alexandro,
siempre Estatira es dueño de mi alma.
Ella es toda mi gloria; y al contrario
vos sois el enemigo mas terrible

de mi salud: jamas podré miraros
sino como el autor de mi desgracia.
*Rox.* Yo no pretendo, Orondates, negaros
quanto sabeis de mí; yo fui la causa
de vuestra desazon: yo he trabajado
quanto es posible á una muger zelosa
hasta lograr el veros separado
del amor de Estatira; y este crímen
juzgo disimulable en el estado
en que me hallaba entonces. Yo os amaba;
y viendo que mi amor no era apreciado
por causa de Estatira, yo no pude,
no pude resolverme á abandonaros
á mi rival, sin intentar primero
su ruína ó mi muerte. Nada estraño
que tuvieseis de mí resentimiento;
mas, si reflêxîonais en lo que he obrado,
nunca mayores pruebas recibisteis
de un verdadero amor; y en este caso
conocereis la mucha diferencia
del uno al otro, y quanto ha superado
el amor de Roxana al de Estatira.
Ella, al instante que os creyo culpado,
empezó á aborreceros; y Roxana,
á pesar de los muchos desengaños
de vuestra ingratitud, os adoraba
como á su mismo Dios. Yo he suspirado
por vuestra ausencia; yo entre la grandeza
que me dió el matrimonio de Alexandro,
de Orondates la pérdida lloraba.

Es cierto que mi espíritu elevado
aspiró en aquel tiempo á un imposible,
queriendo que os hubieseis degradado
amando á una muger que, aunque Princesa,
no se hallaba con otros mayorazgos
que su poca hermosura; mas ahora
estoy en posesion de unos estados
por lo menos iguales á los vuestros.
Y si me alegro haberlos heredado
era solo por vos: yo os los ofrezco:
recibidlos, Orondates amado,
y con ellos el alma toda entera.

*Orond.* Yo os ruego por Orosmade sagrado
dexeis de molestarme: ya he sufrido
vuestras impertinencias demasiado
para que tenga gusto en escucharlas.
Si Estatira casó con Alexandro,
si ella me aborreció desde que pudo
juzgarme criminal; á tus engaños
debo estos beneficios. No me mires
sino como enemigo declarado
de Roxana, pues ella en un abismo
de infinitas miserias me ha arrojado,
quitándome el sosiego de mi vida.
Aunque Estatira me haya abandonado
no dexaré de amarla; ni otro premio
quiero mas que el honor de haberla ama
Por ella perderé toda mi sangre
y esta vida, que solo he conservado

para servicio suyo; no lo dudes:
á la Reyna Estatira aprecio tanto,
quanto á vos, cruel Roxana, os aborrezco.

*Rox.* No el mortal ódio, que me habeis mostrado,
hará que yo abandone mis ideas;
no, Orondates. Yo espero que mi trato,
mis favores y gracias os obliguen
á mudar de opinion; y balanceando
las esperanzas de una dicha incierta
con la grande fortuna, que os preparo,
dexeis de aborrecerme.

*Orond.* Ya os he dicho
que me dexeis en paz. Esos estados,
y esa grande fortuna reservadla
para quien tenga menos elevado
su pensamiento. Los imperios todos
encuentro despreciables, comparados
con la virtud y gracia de Estatira.

*Rox.* ¡Ah Orondates! vivis muy engañado.
Dexad esa constancia temeraria:
dexad esa firmeza, y empleaos
en un amor mas cierto y mas seguro.
Estatira, despues que de Alexandro
supo la muerte, tanto á la tristeza
y á la mealancolia se ha entregado,
que acaso ya no exîste; y quando exîsta,
os puedo con certeza aseguraros
no será para vos.

*Orond.* Dexad, Roxana,

semejante discurso. ¡Qué has hablado!
¿Qué, acaso ya no existe? ¡Ay Estatira!
Ahora conozco el miserable estado
en que te ves. Cruel, fiera Roxana,
no dudo (me estremezco al pronunciarlo)
no dudo en tu carácter que conspires
contra su vida: bien lo has declarado
en todas tus acciones.

*Roxana, serena.*

*Rox.* Tus injurias
disimula mi amor. Ahora templaos,
que ignoro del estado de Estatira.

*Orond.* No, Roxana; bastante escarmentado
estoy de todos vuestros artificios.
Yo sé que las Princesas han llegado
á Babilonia; y donde yo creia
encontrar á la Reyna, solo me hallo
con vos Roxana: vos, que no pudisteis
tolerar que viniese preguntando
por la Reyna Estatira, suponiendo
que sola vos el absoluto mando
teneis de Babilonia. De estos hechos,
y de vuestro discurso he sospechado
ya una parte de vuestras intenciones.

*Rox.* Yo conozco que estais acalorado,
y sin tranquilidad para escucharme:
mañana espero veros sosegado,
y os responderé á todo.

*Orond.* No, tirana,
no espereis que me digne de miraros

sin que primero á las Princesas vea.
Ellas estan ocultas en palacio;
y si quereis que Orondates reciba
sin horror á Roxana, es necesario
me lleveis á presencia de Estatira.
Por esta sola gracia toleraros
podré con ménos ódio: agradecido
os viviré por ella; y al contrario,
si la negais, contadme eternamente
el enemigo mas terrible.

*Rox.* ¡Ah ingrato!
¿Así correspondeis á mis finezas?
¿Es este, fiero Orondates, el pago
que dais á mis favores? ¿Mis favores,
que Príncipes ilustres anhelaron,
y que á vos solo reservó mi afecto?
No, no esperes, cruel, que llegue á tanto
mi abatimiento, que jamas consienta
veais á mi rival: ya habeis triunfado
bastante de Roxana, sin que ahora
yo misma dé materia á mis agravios.
No conteis con la vista de Estatira;
ni Estatira se halla en un estado
de que la podais ver.

*Orond.* ¡Ah, fiera tigre!
¿Y es ese vuestro amor? Si me has amado,
no debieras negarme lo que pido.
Segun es vuestro corazon, no aguardo
prueba de algun humano sentimiento.
Mas no volvais á verme.

*Marcha con precipitacion.*

## ESCENA IX.

*Roxana sola.*

*Rox.* ¿Se habrá dado
muger mas infeliz? ¿Esta hermosura,
estos ojos, que hicieron mil esclavos
de los mayores Príncipes del Asia,
no rendirán á Orondates? ¿Acaso
perdieron ya su mérito? No dudo
que hiciesen sus efectos ordinarios,
si faltase Estatira: ella me roba
mi quietud y placer. Amor, salgamos
de una vez del empeño.

## ESCENA X.

*Dicha, y Pérdicas.*

*Perd.* ¿Habeis salido
ya de vuestra sospecha?

*Roxana colérica.*

*Rox.* No he encontrado
cosa que pueda serles favorable;
y sin mas deteneros, yo os encargo
que hagais al punto que Estatira muera.
*Perd.* Como, Señora...

*Rox.* No arguyais: si os hallo
tan cobarde, tampoco os necesito.
En esta misma hora executado
ha de quedar mi gusto; yo os espero
resuelto á obedecerme.

*Pérdicas solo.*

*Perd.* Yo me espanto
de ver tanta fiereza. No es creible
que el corazon de una muger dotado
este de tan crueles movimientos.
Ya no puedo apartarme de palacio
para evitar el riesgo de Estatira
hasta que llegue Alcetas; mas Casandro
se acerca aquí con él.

## ESCENA XI.

*Dicho, Casandro y Alcetas.*

PÉRDICAS, ADELANTÁNDOSE Á CASANDRO CON SOBRESALTO.

*Perd.* ¡A que buen tiempo
habeis venido!
*Casan.* Estais sobresaltado.
¿Qué os ha ocurrido, Pérdicas?
*Perd.* No puedo
casi explicarme. Amigo, interesaros
quisiera en un negocio, en que vos mísmo
debeis tomar alguna parte, y quantos

tengan algun asomo de nobleza,
y estimen la memoria de Alexandro.

*Casan.* No dudeis en que os sirva: confiadme
vuestra intencion.

*Perd.* Roxana con tirano
despotismo pretende apoderarse
del cetro universal; y abandonando
á su ambicion las leyes mas sagradas,
para esta noche tiene decretado
sacrificar las hijas de Darío.
Todos, todos estamos obligados
á resistir su tirania; y todos,
quantos hayan servido y militado
en las vanderas macedonias, deben
perder la vida por sacar á salvo
á su Reyna Estatira. Si á Roxana
dá mayores derechos su preñado,
que goce enhorabuena la corona;
pero no dé principio á su reynado
con un delito tan atroz. No es justo,
no es justo, amigos mios, que suframos
semejante crueldad: abiertamente
resistirla debemos: opongamos
todo nuestro poder al de Roxana:
y pues que tiene unidas en palacio
casi todas sus fuerzas, á las nuestras
harémos que se vayan acercando,
con el mayor sigilo. El caso apura,
y no hay que detenernos. Entretanto
uno debe quedar siempre á la vista

para evitar, si fuese necesario,
qualquiera rompimiento.
*Alc.* No dudemos
en lo que se ha de hacer. ¿A qué esperamos?
Roxana es una tigre, y Estatira
una Reyna virtuosa; y en el caso
de morir una, debe ser Roxana.
¿Qué utilidades sacará el estado
de una Reyna cruel y vengativa?
No, amigos, no debemos sujetarnos
al tirano capricho de este monstruo.
Viva Estatira, y árdase palacio
ántes que se la ofenda.
*Casandro ha estado pensativo.*
*Perd.* ¿Qué resuelves,
Casandro amigo? ¿os suspendeis?
*Casan.* Dudando
estoy de que sea cierto lo que dices.
*Perd.* No, amigo mio: estoy bien enterado
de la intencion de la cruel Roxana;
y si nuestro socorro dilatamos,
Estatira perece en esta noche.
*Casan.* Pues contad con la ayuda de Casandro.
Forzoso es defenderla: prevenios,
que yo en palacio quedaré observando
los movimientos de Roxana.
*Perd.* Un noble
nunca apadrina pensamientos baxos,
ni puede tolerar una vileza.

Vamos, Alcetas, y hasta que volvamos,
esperareis aquí.
*Casan.* Marchad seguros.

## ESCENA XII.

*Casandro solo.*

*Casan.* Sin duda que la Reyna me ha ordenado
para este lance reunir mi tropa:
ello debe ser cierto. Y bien, Casandro;
¿qué te has de hacer en este compromiso?
De Roxana las gracias idolatro,
y servirla es preciso; mas, servirla
en un tan injusto y fiero asesinato
es pasar de los términos crueles.
¿Pero acaso un amante halló reparos,
quando se trata de agradar á aquella,
que es el objeto de su amor? Mil casos
la historia nos ofrece semejantes.
¿Yo mismo no dispuse que Alexandro
pereciese á la fuerza de un veneno
por quitar á Roxana de sus brazos?
Pues, si este crímen, ignorado de ella,
hice por amor suyo, no perdamos
ocasion de agradarla. Si ella quiere
que mueran las Princesas, declarado
estoy á su favor: sus enemigos
tambien son enemigos de Casandro.
Es verdad que Roxana mis amores

Jamas quiso admitir ; mas no lo extraño,
viviendo su marido; pero ahora,
sin el impedimento de Alexandro,
si la sirvo constante , yo confio
que premiará mi afecto. Obedezcamos
á Roxana , pidiere lo que pida,
y cúmplase su gusto soberano.





# ACTO III.

*Sala de la habitacion de Roxana con entrada á su gabinete, tambien de luto.*

## ESCENA PRIMERA.

*Roxana y Hesione.*

*Rox.* ¡Ay Hesione, que poco tus consejos
alivian mis pesares!
*Hes.* No hay motivo
para que esteis tan poco satisfecha.
Yo creo que los Dioses se han movido
á haceros mas feliz, quando piadosos
al Príncipe de Escicia han atraido
á vuestras manos. El está en palacio;
y si hasta ahora siempre le habeis visto
lleno de ingratitud é indiferencia,
con vuestro trato y vuestros atractivos
aun debis esperar apasionarle.
Su situacion no le permite huiros
como lo hizo otras veces; y empleando
las artes del amor y del cariño,
no siempre le vereis tan insensible.

*Rox.* Ya, Hesione, te confieso que he perdido
todas mis esperanzas. Es tan duro
su corazon y tan empedernido,
que solo con desprecios me contesta.
Si le hablo, no responde; y si responde
es para dar aumento á mi martirio.
Sus voces se reducen á explicarme
aquel ódio mortal que me ha tenido,
prefiriendo á mi amor el de Estatira.

*Hes.* Aun con todo eso yo no desconfio
de reducirle: el Príncipe es un hombre,
Hoy se le ha de mirar como ofendido
de las trayciones que á su amor hicisteis.
Esta impresion le tiene seducido
á aborreceros; pero con el tiempo
no es imposible verle persuadido
á que vuestras intrígas fraudulentas
fueron efecto del amor mas fino.
El tiempo quitará de su memoria
los rencores que tiene concebidos
contra vos: la hermosura y las riquezas
son las mayores armas de Cupido,
y no hay hombre que pueda resistirlas.

*Rox.* Tengo bastantemente conocido
el carácter del Príncipe de Escicia
para creer con estos atractivos
poderle separar de sus ideas.
No, mi querida Hesione, no imagino
suavizarle jamas: él ha heredado

quanta dureza su pais nativo
da á aquellos corazones insensibles;
y si el amó á Estatira, no hay indicio,
que me haga consentir en su mudanza,
en tanto que ella exîsta: otro camino
no encuentro á mi sosiego que su muerte.
El podrá mantenerse tan esquivo
como estuvo hasta ahora; pero al ménos
vivirá mas conforme el pecho mio
con no ver á Estatira victoriosa.

*Hes.* Si teneis á la Reyna á vuestro arbitrio,
no creo que podrá perjudicaros.
Vos podeis colocarla en un destino
donde jamas le vea: y entretanto,
habitando los dos un techo mismo,
tendreis mil ocasiones, mil momentos
los mas preciosos para que dé oidos
á vuestras pretensiones amorosas.

*Rox.* No se conforma con el fuego vivo
de mi pasion esa conducta, Hesione.
Mi impaciencia, mi amor, mi pecho altivo
piden mas pronta execucion. ¿Qué puedo
prometerme jamas de ese desvio,
mientras que sepa Orondates que vive
la Princesa de Persia? ¡Ay! ahora mismo,
ahora mismo el ingrato me suplíca,
sabiendo que yo tengo á mi dominio
á Estatira, le lleve á su presencia;
y que si este favor no le permito,
con su aborrecimiento me amenaza.

*Hes.* ¿Y en eso que pensais?

*Rox.* Yo determino,
aunque contra mi gusto, que la vea.
Pero no esperen en perjuicio mio
esta satisfaccion: de su visita
tengo determinado que partido
debo tomar. Pero Casandro viene;
dexanos solos hasta nuevo aviso.

## ESCENA II.

*Roxana y Casandro.*

*Casan.* Ya vuestra órden, Señora, está cumplida.

*Rox.* Vuestro cuidado y diligencia estimo;
y con mi gratitud contad seguro.

*Casan.* Quando Casandro trata de serviros,
á otro premio no aspira que la gloria
de su satisfaccion. Yo os he rendido
mi alma, lo sabeis; y no hago mucho
en dedicarla toda en el servicio
de vuestra Magestad. A mis soldados,
segun mandasteis, dexo prevenidos
en las inmediaciones de palacio:
solo resta saber en que destino
se deben ocupar.

*Rox.* No te apresures,
ó Casandro: mi pecho agradecido

á vuestro afecto queda; y para daros
las pruebas de lo mucho que confio
en la obediencia, que me habeis jurado,
á declararos voy con que designio
os mandé que la tropa reunieseis.
Pero ántes de esto nuevamente exîjo
saber de vos si puedo asegurarme
de vuestra lealtad; si vuestro brio
seguirá con teson mis intereses;
y si estareis resuelto y atrevido
para una accion bastante peligrosa.
*Casan.* Aunque pudiera darse por sentido
mi fino amor de esa desconfianza;
siempre, Señora, en el mayor peligro
Casandro apoyará vuestras ideas.
Y porque no dudeis de quanto digo,
quiero yo libertaros del trabajo
de esa declaracion, pues que he sabido
ya una parte de vuestro pensamiento.
*Rox.* ¿Cómo, Casandro?
*Casan.* Como lo he oido
de la boca de Pérdicas no ha mucho.
Este me aseguró que, porque el hijo,
que traeis de Alexandro, no tuviese
jamas impedimento en su dominio,
tratabais de la ruina de Estatira.
El procuró atraerme á su partido,
y está alarmando ya todas sus tropas,
y ademas sublevando sus amigos

para oponerse á vos abiertamente.

*Roxana furiosa.*

*Rox.* Pérdicas es un vil: ya he conocido
bastante su intencion: él si que quiere,
abusando del mando que ha tenido,
alzarse con el reyno de la Persia.
Sin duda que se ve favorecido
de Estatira, y con estas esperanzas
contra mí se conjura, y contra el hijo
de su Rey y Señor; mas su perfidia
no espere consumar, quando yo vivo.
Yo cortaré las alas á su intento;
y si quereis, Casandro, haceros digno
del amor de Roxana, en esta noche
haced morir las hijas de Darío
para que en adelante no perturben
á mi tranquilidad.

*Casan.* No necesito
pretextar nuevamente mi obediencia:
vuestro precepto para mí es divino.
Mas mi valor quisiera le empleaseis
en una accion mas grande; y yo me inclino
mas bien á que probasen de mis armas
Perdicas y su hermano el duro filo,
que el pecho de unas débiles mugeres.
Siempre serán aquellos mas temidos,
y Estatira sin ellos puede poco.

*Rox.* No Casandro; no creo que tu juicio
vaya arreglado á la razon. Quién tiene

al imperio derechos adquiridos,
es Estatira ; y Estatira sola
puede turbar la posesion al hijo
de Alexandro ; y en tanto que ella viva,
no faltará un amante , ó un amigo,
que introduzca la guerra en mis estados.
Faltando las Princesas , no hay indicio
de que Pérdicas , ni otro ningun hombre
se eleve á tanto. Si este es atrevido,
creed que lo es por Estatira solo.
La muerte de esta sirva de castigo
al orgulloso Pérdicas ; y quando
oponérseme intente , su delito
pagará su cabeza. Así Casandro,
espero quedareis ya convencido
de que Estatira debe morir ántes.

*Casan.* Yo, gran Señora , solamente sigo
mi inclinacion y amor : en agradaros
toda mi dicha y mis placeres cifro.
Si es vuestro gusto que Estatira muera,
muera Estatira ; y muera , si es preciso,
con ella todo el mundo.

*Rox.* Agradecida
yo premiaré , Casandro , tus servicios;
mas no perdamos la ocasion. Casandro,
yo te confieso , sí , que enternecido
mi corazon alguna vez encuentro,
y me alegrára hallar algun arbitrio
para dexar la vida á las Princesas:
con este fin hablarlas imagino.

Vos en tanto esperad en ese patio,
que conduce al jardin, y prevenido
estareis para el lance. Si no sale
á mi gusto la prueba que medito,
las enviaré, de Hesione conducidas;
y al instante que lleguen el cuchillo
descargad en sus débiles gargantas.

*Casan.* Contad, Señora, que será cumplido
vuestro órden, como el orden mas sagrado.

*Roxana sola.*

*Rox.* Ya, Orondates cruel, ya que has tenido
tanta impiedad con la infeliz Roxana,
ya llega la ocasion de que tú mismo
decidas de la suerte de Estatira.
O te has de declarar á favor mio,
ó tu rigor decretará su muerte.
¿Hesione?

## ESCENA III.

*Dicha y Hesione*

*Hes.* ¿Qué mandais?

*Rox.* ¿Ha ya salido
Casandro?

*Hes.* Si Señora.

*Rox.* Pues conduce,
condúceme al instante á aqueste sitio
á ese Príncipe ingrato. Ahora veremos
si es tanta su fiereza, que al suplicio

quiera llevar á su Estatira amada
ántes que dar entrada á los suspiros
de mi pasion.

*Hes.* ¿Pensais llevar el caso
hasta el último extremo?

*Rox.* Decidido
quedará este negocio brevemente.
Traedme luego á Orondates.

*Roxana sola.*

*Rox.* Un frio
sudor se estiende por mi cuerpo: dudo
como he de proceder con este impio.
Mas su constancia en mi aborrecimiento
es tal, que ya le falta al pecho mio
valor á soportarla. Ame á Estatira,
pero ámela, si gusta, en los abismos,
que en la tierra no puede mi coraje,
y mi amor desayrado permitirlo.

## ESCENA IV.

*Dicha, y Orondates; éste sin querer mirar á Roxana.*

*Rox.* ¡Orondates! ¡ingrato! ¿Ni aun mirarme
quereis? ¿Sereis siempre mi enemigo?
¿Soy acaso algun monstruo, alguna fiera,
que os cause horrores el aspecto mio?

*Orond.* ¡Ah infiel! Sí, sois mas fiera que las fieras

de Ircania y de la Libia: yo no miro,
ni encuentro en vos humano sentimiento.

*Rox.* ¿Eso dices, cruel? ¿Pues mi cariño
y mi amor son efectos de fiereza?
¿Habeis jamas acaso recibido
prueba mayor de un corazon sensible?
¿Esa misma Estatira os ha querido
con la violencia que os amó Roxana.

*Orond.* Vos, Señora, sin duda habeis perdido
el juicio y el talento, quando os oygo
semejante discurso.

*Rox.* Sí, he perdido
por vos todo mi honor y la vergüenza;
y tambien el decoro que es debido
al sexô y nacimiento, que me ilustra.

*Orond.* ¿Para esto me llamais? Yo no he venido
á oir vuestras locuras.

*Rox.* ¡Ah insensible!
¿Qué, sereis tan de marmol, que á los gritos
de mi pasion les negareis la entrada?
¿No esperaré miraros compasivo
alguna vez? ¿Al ménos esos ojos,
esos ojos, que abrasan á los mios,
no os dignareis volverlos á Roxana?

*Orond.* Ya estais desengañada, y os he dicho
que yo no puedo amaros.

*Roxana, con enfado.*

*Rox.* Tu desprecio,
Orondates, me lleva á un precipicio.

Sois un ingrato; y vuestra indiferencia,
y ese fiero rigor, os hace indigno
de mis favores. Despreciad mi gracia,
despreciad la fortuna, á que os elijo;
pero temed que esa constancia misma
no excite mi furor.

*Orond.* Nunca he temido
á vuestras amenazas, ni otra gracia
de vos aguardo, que la que he pedido.

*Rox.* ¿Qué gracia?

*Orond.* La de ver á mi Princesa.

*Rox.* No, no esperes jamas el conseguirlo.
¡Ver á Estatira!

*Orond.* Pues, si no he de verla,
ya estoy aquí demas; yo me retiro,
y no volvais á hablarme otra palabra.

*Orondates va á salir.*

*Rox.* Volved, cruel, volved, que yo os permito
esta visita que anhelais; yo quiero
que veais á Estatira: este servicio
debereis á mi amor; pero tan solo
hago á mis zelos este sacrificio,
con una condicion. Si amais su vida,
no deis, cruel Orondates, motivo
á exâsperar mi cólera. Yo os ruego
la aconsejeis se olvide de vos mismo,
y que no piense mas en vuestro nombre.
Con este solo objeto he concedido
la gracia que pedís; mas si obstinado
os empeñais en vuestro desvarío,

su muerte está cercana : yo os prometo
que no triunfareis ya de mi destino,
como ántes lo habeis hecho.

*Orond.* Muger fiera,
¿adonde te conduce tu delirio?
Hiere el pecho de Orondates, y dexa
esa inocente Reyna, que no ha sido
culpable en mi desgracia. Yo la adoro;
y si hay en este amor algun delito,
solo es culpado Orondates: yo solo
soy quien desprecia vuestro amor lascivo,
y soy vuestro enemigo declarado.
Estatira jamas ha aborrecido
el nombre de Roxana; sus virtudes
debieran sofocar los zelos vivos,
que arman tu brazo contra su cabeza.
Y quando vuestro pecho vengativo
no halle otro medio de satisfacerse,
pasa este corazon, que te ha ofendido,
y que no puede sujetarse á amaros.
No, Roxana; aunque no hubiera exîstido
el nombre de Estatira, no por eso
debierais esperar un favor mio.
Sabed que vuestro aspecto me es odioso;
y que, mientras conserve mis sentidos,
no dexaré jamas de aborreceros.
Nunca me podrás ver arrepentido
de esta resolucion; yo te aborrezco,
y por no verte moriré tranquilo.
Acaba con Orondates, y acaba

con las miserias en que sumergido
me tienen tus engaños.

*Rox.* Sois tan fiero,
y en vuestro corazon está imprimido
de tal suerte el carácter de un Escita,
que yo no dudaré de que vos mismo
os prepareis la muerte. Esa dureza,
propia del clima donde habeis nacido,
hará que la espereis sin repugnancia.
Pero si vos sois, Príncipe, enemigo
de Roxana, Roxana no lo es vuestra:
yo os amo, sin que pueda resistirlo,
y he de lograr mi amor, ó he de vengarme
de quien causa mi mal. Dexo á tu juicio
la eleccion: Estatirá vendrá á veros:
deliberad entre los dos partidos:
ó Roxana ha de ser correspondida,
ó morirán las hijas de Darío.

## ESCENA V.

*Orondates solo.*

*Orond.* ¡Qué oigo, Dioses! ¡Ah tigre! ¿qué amenazas
escucho de tu boca? Si has querido
alguna cosa á este infeliz, suspende,
suspende darle tan cruel martirio;
Mas tu soberbia es tal, que no permite
que pueda introducirse en tus oidos

la tierna voz de la naturaleza.
No dúdo que la sangre de Darío
derrame tu furor; pero no pienses
con la memoria de este bien perdido
atormentar á Orondates; no pienses
que pene por tu gusto. Solo vivo
porque Estatira vive; si ella falta,
yo la iré á acompañar á los Elisios;
y tú no sacarás otra ventaja,
que los remordimientos del delito.

## ESCENA VI.

*Dicho, Estatira y Parisatides: estas vienen escoltadas de guardia, que se queda á la puerta.*

*Al principio se supenden, y luego Orondates se echa á los pies de Estatira, abrazándola las rodillas.*

*Estat.* ¿Al fin os veo, Orondates amado?
*Orond.* Sí, Señora: los Dioses han querido
reservarme esta vida, amenazada
de muchos accidentes y peligros,
para acabarla á vuestros pies.
*Estat.* ¡Oh Dioses!
¡En que ocasion me concedeis benignos
este favor para aumentar mis males!
Orondates, alzad.

*Parisatides, abrazándole.*

¡Hermano mio!
pues que solo este nombre os pertenece,
¿aun en nuestras desdichas conseguimos
la fortuna de veros y de hablaros?
¿venís á consolarnos?

*Orond.* Yo he venido
solo á morir por vos: esta es la gloria
que he prefixado siempre á mi destino.

*Estat.* ¿Cómo habeis arribado á Babilonia?

*Orond.* Desde aquel dia, que los artificios
de Roxana de vos me separaron,
no pudiendo apartarme de los sitios
en que habitabais, resolví ocultarme
en un espeso bosque, que no ha sido
apenas de hombre alguno penetrado.
Con un criado solo allí he vivido
estos dos años, llenos de miserias,
esperando que el cielo mas propicio
se apiadase de mí. Ya me faltaba
poco para espirar, quando he sabido
la muerte de Alexandro, vuestro esposo.
Esta noticia, que sentí infinito,
me hizo mudar de ideas, y creyendo
que en estas circunstancias mis servicios
pudieran seros útiles, dispongo
mi entrada en Babilonia. Con sigilo
de vuestro estado procuré informarme;
y en esta noche supe habiais venido
escoltadas de Alcetas á palacio.

De las guardias la entrada solicito
para hablar á la Reyna; y quando alegre
me preparaba á veros, conducido
he sido á la presencia de Roxana,
quien me tiene en palacio detenido
en calidad de prisionero. Este hecho,
y una conversacion que hemos tenido,
me han hecho conocer la infeliz suerte,
que el orgulloso corazon altivo
de esa muger terrible nos prepara.
¡Ay, amada Estatira! he conseguido
el veros, sí; mas ¿quándo? quando os hallo
abandonadas al feroz capricho
de esa fiera cruel. Sí, hermosa Reyna;
ella misma el favor me ha concedido
de que pudiese hablaros; pero ¿cómo?
imponiendo una ley á mi alvedrío
mas dura que la muerte mas horrible.
Quiere que yo no os ame: ¡qué delirio!
Aquel antiguo amor, que fue la causa
de todos nuestros males, ha nacido,
al verme, nuevamente en sus entrañas.
Ella se ha declarado, y me lo ha dicho
con la desenvoltura que acostumbra.
Pero es mayor mi mal: yo te permito,
me dixo, al concederme esta visita,
que Estatira te vea; y lo permito
para que la aconsejes no prosiga
en sus amores, con perjuicio mio:
yo os amo, cruel Orondates; yo os amo;

y en pago de mi amor de vos exîjo
que Roxana ha de ser correspondida,
ó morirán las hijas de Darío.

*Se enternece.*

*Est.* No os aflijais, Orondates amado;
ya sé que he de morir, y solo os pido
no querais envolveros en mi suerte.
Si algun disgusto siente el pecho mio,
es veros en las manos de Roxana.
Sé que nunca será correspondido
su amor de vuestro afecto; pero temo
que en vuestra resistencia halle motivo
para aumentar su cólera: yo temo
por vuestra vida, Príncipe querido:
esto me hace la muerte mas amarga.

*Orond.* No, no creais, Señora, quede vivo
Orondates, faltándole Estatira.
Este es el fin glorioso, á que limito
mis dichas: el morir á vuestras plantas
es el único medio, el solo arbitrio
de aplacar los furores de Roxana.
Si me fuera posible, sus cariños
admitiera, Señora, por salvaros;
mas yo no puedo amarla; y pues yo he sido
la causa de que tanto os aborrezca,
yo la hare de mi vida el sacrificio,
y cesará su cólera implacable.

*Saca Orondates un puñal, va á herirse, y le detiene Parisatides.*

*Par.* Qué vais á hacer, Orondates? ¿vos mismo

venís á hacer mas grave nuestra pena?
¿Quereis atormentarnos y affigirnos
mas en nuestras desdichas? ¿Creeis acaso
que dará vuestra muerte algun alivio
á nuestros angustiados corazones?
Si estimais á la sangre de Darío,
no trateis á sus hijas de ese modo:
no aumenteis su dolor y su martirio
con ese proceder desesperado.

*Orond.* ¿Y qué quereis? ¿Qué mire en un suplicio
á las personas que amo sobre todo,
y que mueren tan solo porque exîsto?
Si Orondates al mundo no viniese,
no pensára Roxana en destruiros:
pues Orondates muera, y no perezcan
por su causa las hijas de Darío.

*Va á herirse y le detiene Estatira.*

*Estat.* Sois un cruel, Orondates. ¿Qué falta
la infeliz Estatira ha cometido
contra vos, contra vos, á quien el alma
adora hasta llegar al infinito,
que merezca purgarse con la pena
del mas duro y mas aspero castigo?
¿No me creeis bastante miserable,
sino que en mi desgracia era preciso
que os viese yo espirar en mi presencia?
Si es cierto que me amais, vuestro cariño
debiera darme pruebas diferentes.
Vivid, amado Orondates; yo os pido

no atenteis contra vos : en mi infortunio
no teneis parte , no , que otros motivos
excitaron el ódio de Roxana.
Aun quando no exîstieseis , de Darío
era forzoso derramar la sangre
para poder asegurar al hijo
de Alexandro el imperio de la Persia.
Vivid , amado Orondates , repito,
mas no para Roxaná.

*Orond.* No obedezco
vuestro mandato en esta vez , si vivo,
será mientras conserve la esperanza
de vuestra vida ; pero al punto mismo
que la pierda , al sepulcro os acompaño:
no os opongais , Señora , á mi designio,
que sin vos nada quiero en este mundo.
En la bella mansion de los Elisios
se amarán tiernamente nuestras almas;
y desde allí , constantemente unidos,
daremos zelos á la infiel Roxana;
á ese monstruo , ese fiero basilisco,
verdugo de mi dicha y de mi gloria,
que abortaron sin duda los abismos
para tormento de la especie humana....

## ESCENA VII.

*Dichos, Roxana y Hesione.*

ROXAÑA, COLERICA.

*Rox.* Basta, Orondates, basta. ¿Así has cumplido
con la ley que te impuse? ¡Así se trata
mi dignidad y honor? ¿Te he concedido
la gracia de que vieses á Estatira
para que profanases mis oidos,
llenándome de ultrages é improperios?
¿Estos consejos solo ha recibido
Estatira de vos para librarla
de la suerte fatal que la destino?
Vos abusais de mi condescendencia;
mas vuestros pensamientos atrevidos
presto verás del todo apaciguados.

*Orond.* No pienses, cruel Roxana, me intimido
con vuestras amenazas: yo prefiero
ántes qualquiera muerte, que el desvío
del amor de Estatira; y Estatira
es solo el soberano dueño mio,
como vos el objeto que aborrezco.

*Estat.* Sí, Roxana feroz, yo te confirmo
en lo que dice Orondates: si me ama,
su amor es de mi amor correspondido.

A mas yo le aconsejo te aborrezca,
que desprecie tus ansias y suspiros,
y que jamas dé entrada á tus afectos.
Tu corazon, Roxana, es poco digno
del Príncipe de Escicia; otro mas noble
merece su atencion.

*Rox.* Ya mi paciencia
no puede sufrir mas. A su destino,
Hesione, conducid á las Princesas.
Salid de mi presencia, y ese fino
amor emplieareis á vuestro gusto.

*Estat.* Sí tirana; consuma tu delito.
Haz que muera Estatira, si su vida
impide tu descanso. A Dios, querido,
á Dios, amado Orondates: yo os ruego
que vivais; y si hasta ahora no he podido
premiar á vuestro amor, id consolado
con que solo sois vos el que ha tenido
imperio sobre el alma de Estatira.
Vuestra memoria en el sepulcro mismo
me acompañará siempre: solo os mando
que no ameis á Roxana.

*Orondates de rodillas.*

*Orond.* ¡Dueño mio!
¿Qué, no volveré á veros?

*Estat.* Yo lo dudo,
mi fiel y amado Orondates: ya miro
proxima nuestra muerte inevitable.

*Orond.* Soberana Estatira, yo aun confio
que Roxana se apiade de nosotros.

*Estat.* No, no esperes favor en el impío
corazon de ese monstruo; no le esperes.
Los zelos, ambicion y despotismo
son las únicas prendas que le adornan;
y en él tienen su asiento y domicilio
las furias infernales.

*Rox.* ¿Aun pretendes,
orgullosa Estatira, con delirios
ultrajar la presencia de Roxana?
Cumplid, Hesione, el órden que os he dicho
sin otra detencion.

*Orondates, abrazando las rodillas de Estatira.*

*Orond.* Espera, tigre,
espera; y ántes que de tu heroismo
des la última señal, dexa que exhale
mi espíritu amoroso á los divinos
pies de la mas perfecta criatura.

*Roxana, sacando un puñal, con que amenaza á Estatira.*

*Rox.* Separaos, Orondates, ó esgrimo
este azero en el pecho de Estatira.

*Orondates, levantándose.*

*Orond.* Deten, cruel, el brazo executivo
de tu impiedad; detenle, y de mi pecho
derrama ántes la sangre con que animo.
En él tambien padecerá Estatira.

*Hesione conduce á las Princesas por la puerta donde está la guardia, que se retira con ellas.*

*Estatira al entrar.*

*Estat.* Orondates, á Dios.

## ESCENA VIII.

*Orondates y Roxana.*

*Orond.* A Dios, bien mio:
A Dios, á Dios. ..
*Quedan un rato supensos.*
*Rox.* ¡Orondates!
*Orondates, furioso.*
*Orond.* ¿Aun tienes
valor para nombrarme? ¿Aun has podido
tomar en boca á Orondates? ¡Oh Dioses!
¡Parece que os burlais del valor mio,
quando quisisteis que una muger débil
sea mi mortal y mi único enemigo!
Huye, fiera Roxana, de mi vista.
Tu sexô te liberta del castigo,
que tu crueldad merece; y que mi brazo
te arranque el corazon.
*Rox.* Si he procedido
con rigor y crueldad, tú eres la causa:
por tí solo, por tí me he desprendido
de lo humano, lo tierno y lo sensible.
Pero no hagamos tanto desperdicio
del tiempo. Amado Orondates, aun puedes

hacer que mude mi intencion ; aun puedes,
si condesciendes con mi fiel cariño,
la suerte mejorar de las Princesas:
decídete al momento.

*Orondates, resuelto.*

*Orond.* Decidido
estoy, mas no en amaros. O ya vivas,
ó ya habites, Roxana, los abismos,
siempre aborrezco vuestro nombre, siempre.

*Roxana, despechada.*

*Rox.* Pues no me acuses de cruel: vos mismo
sois mas cruel que yo con Estatira.
Ya teneis libertad: á vuestro arbitrio
está salir de mi palacio. El tiempo
os hará conocer el bien perdido,
y no podreis entonces remediarlo.
A Dios, y del amor, que os he ofrecido,
no os volvais á acordar, ni de Roxana.

## ESCENA IX.

*Orondates, solo.*

*Orond.* ¡Dónde vais á parar, hados impíos!
¡Qué pretendes, fortuna, qué pretendes
del miserable Orondates! ¿Yo exîsto,
y sufriré que la virtud padezca?
¿Estando en libertad, en el peligro
he de ver á Estatira abandonada?

No, Orondates: la corte de Darío
conserva su memoria; y entre aquellos,
que fueron otro tiempo tus amigos,
aun puedes prometerte el necesario
socorro. Vamos á implorar su auxîlio,
y arrancar de los brazos de Roxana
mi adorada Princesa.

## ESCENA X.

*Dicho, y Pérdicas.*

PÉRDICAS, MUY ALTERADO.

*Perd.* ¡Quién ha visto
mayor atrocidad! Príncipe noble,
si es cierto que á Estatira habeis tenido
alguna inclinacion, á la venganza
espero me ayudeis del mas indigno,
del mas violento asesinato.
*Orond.* ¡Qué oigo!
*Perd.* Esa feroz muger ha despedido
del mundo lo mas bello de la Persia.
Esa tigre, esa vívora ha cumplido
sus infames deseos.
*Orond.* ¿Las Princesas
acaso perecieron?
*Perd.* Ahora mismo
acaban de espirar. En su defensa
llegaba con mi tropa y mis amigos

para sacarla del poder injusto
de Roxana, contando en favor mio
las fuerzas de Casandro; de ese aleve,
que fingiendo interes por mi partido,
se encargó de cuidar de las Princesas.
Pero ese desleal nos ha vendido
del modo mas infame: su derecha,
su traidora derecha ha dividido
el cuello de Estatira y de su hermana.
Al entrar en palacio, lo he sabido
de un soldado, que estaba allí de guardia,
y horrorizado abandonaba el sitio
de la cruel catástrofe.

*Orondates, sacando el puñal.*

*Orond.* Ya, Dioses,
disteis fin á mis penas y martirios.

*Va á herirse, y le detiene Pérdicas.*

*Perd.* ¿Qué haceis, Príncipe Orondates?
*Orond.* Matarme,
pues que murió Estatira.
*Perd.* Yo os suplico
lo suspendais hasta morir vengado.
Yo moriré con vos; mas es preciso
sacrificar al alma de Estatira
las de sus matadores y asesinos.

*Orond.* Bien Pérdicas ; consiento en lo que dices.
Muera Roxana, y mueran sus indignos executores; luego ¡oh bella Reyna! yo te iré á acompañar á los Elisios.

## COMEDIAS REPRESENTADAS EN TIEMPO DE LA RITA LUNA Y DE MAIQUEZ EN TAMAÑO DE 8.º

Abate l' Epeé.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek.
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
Avaro (el).
Bella labradora.
Califa de Bagdad (ópera).
Cecilia y Dorsan.
Chismoso (el).
Clementeina y Desormes.
Conde de Olbach.
Duque de Viseo.
Fulgencia ó los maniáticos.
Gombela y Suni-Ada.
Muger celosa.
Opresor de su familia.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Solleron y su criada,
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.

## SIGUEN LAS COMEDIAS EN 8.º

Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia).
Blanca y Montcasin (id).
Bosque peligroso.
Bruto ó Roma libre (tragedia.)
Cabeza de bronce.
Cadma y Signoris.
Calavera (el).
Caliche
Camila (tragedia)
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (las).
Citas debajo del olmo
Cocinero (el) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Conjuracion de Venecia.
Contrato anulado.
Coquetismo y presuncion.
Costumbre de antaño
Cuantas veo tantas quiero.
Deber y la naturaleza.
D. Dieguito.
D. Pedro de Portugal (tragedia).
D. Sancho García de Castilla.
Doña Maria Pacheco.
Dorotea (la).
Dos épocas.
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses
Edipo (tragedia).
Eduardo y Federica.
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (el).
Escuela de la amistad.
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
Guzman (tragedia).
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita,
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Jóven de sesenta años.
Jugador.

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (id).
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (id).
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pancho y mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Rábula (tragedia).
Raquel (id).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Tal para cual.
Tonta (la) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del jugador.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Zenobia y Radamisto.

## MUSEO DRAMATICO.

Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-sein.
Favorita (la).
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija de Cromwel.
Hijo de Cromwel.
Hijo del emigrado.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honor.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Novicio.
Opera y el Sermon.
Otra noche toledana.
Penitencia en el pecado.
Por no escribirle las señas.
Posada de la madona.
Quien será su padre.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Secreto de una madre.
Tio Pablo ó la Educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.